

# EL MICROBIO

PERIÓDICO SEMANTAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

## La Semana por Maelo

Si vieras, amigo Raña, qué alegría tengo, aquí dentro desde el Jueves pasado, creerías que me había salido el premio *gordo*, y ya ves, que ni siquiera uno *chico* se ha dignado acordarse de mi personita.

—Pues entonces ¿puedes decirme la causa que te produce tanta alegría?

—Si, querido amigo, para tí ya sabes que no volveré á tener secretos. Óyeme, escucha y dame después tu parecer. El Jueves por la noche, tuve el desahogo de entrar en uno de los comedores del Hotel Castilla y cual no sería mi sorpresa al encontrarme con un numeroso grupo de hombres, todos gordos y coloradotes; todos rebosando alegría que estaban dando fin al succulento banque por el que habían sido congregados. ¿Quién te parece á tí que serían?

—¿La Asociación del *trus*?

—No hombre, no; Eran los carniceros, que queriendo demostrar á sus nuevos concejales la alegría de que eran partícipes por el triunfo obtenido en las últimas elecciones, lo hacían de este modo.

—Pues sabes, amigo Maelo, que no me parece ése, el modo más adecuado para de mostrar alegría?

—No sé porqué, Raña.

—Pues muy sencillo. Ya ves que estamos en días de turrón, y lo más natural es, que al reunirse allí, se acordaran de lo dulce que debe ser cuando es de momio y se dieran al-

gunas reglas para alcanzarlo cuando estuvieran en los almacenes de el Ayuntamiento.

—Eso, no lo creas, no debes ni pensarlo siquiera. Es el Pichi una persona muy decente y jamás mancharía su honra con esas bajezas.

Él mismo lo decía á sus compañeros: «Yo no soy orador, pero tampoco seré ladrón; si voy al Concejo, haré cuanto me dicte la conciencia en favor del pueblo de Salamanca y pese á quien pese, no descansaré; hasta que logre remediar, sinó todos, algunos siquiera de los muchos abusos que hoy se cometen» (Bravo muy bien por el Pichi, exclamé todo estusiasmado. Así deben ser los hombres.) Y después, como para *remachar* el clavo, habló el ilustrado Limorti, que terminó su discurso dirigiéndose al gremio de carniceros con las siguientes palabras: «Y vosotros, no exijais; pedid, pero no aquello que vaya en contra de las leyes, porque las leyes están escritas para que se cumplan; no lo que perjudique al pueblo, antes que vuestro *Gremio*, debe estar el bien de todos, el bien de la Ciudad».

—Muy bien dicho Maelo. Ese Limorti debe ser un hombre de mucho *pesqui*. ¿Porqué no le habrán presentado concejal?

—Chico, es una cosa, que no se me ocurrió preguntar, pero no creas tú que tardará mucho tiempo en sentarse en las poltronas del Concejo

—Yo me alegraría.

—Después, no creas terminó con los discursos que te he dicho, que vino el final y allí se cantó mucho y bién. La voz de Arturo Ubella, amigablemente unida á la dulce y

encantadora del Pichi, recordaban á mi mente, hombres tan célebres como Gayarre; porque, Raña, si el corazón de Bernardo Antonio, es muy grande y hermoso, aun lo es mayor aquella voz timbrada de tenor, que sinó todos, una buena parte de los que pisan las tablas se la comprarían á muy alto precio. En fin, Raña, que pasé una noche deliciosa, la cual procuraré no olvidar, como no la olvidarán los que tuvieron la dicha de concurrir á fiesta tan simpática.



## VILLANCICOS

Que durante la presente Noche-Buena entonarán á dúo el simpático H. Matias y el de la pata rota.

### DÚO

*Vamos juntos compañero  
Vamos á comer turrón,  
Que no es fácil que volvamos  
A comer de mogollón.*

### Solo de H. Matias.

Al marcharme de esta casa,  
Que el pensarlo me dá miedo,  
Tendré que *chuparme* un dedo  
Por no dejar de *chupar*  
Y como el niño Jesús,  
Tendré que dormir en pajas,  
Porque entonces, estas *rajas*,  
Ya no las podré sacar.

### DÚO

*Vamos juntos compañero... etc.*

Quando yo hacía de Alcalde,  
¡Ay! que noche de primera,  
Pasé para la Chopera,  
Con mi amigo el Inspector.  
Más hoy ya, ese compañero  
Cual la mula de Belén,  
Después que ha comido bién  
Me ha soltado la gran cóz.

### DÚO

*Vamos juntos compañero... etc.*

## Solo del de la pata rota.

Yo compañero lo siento  
El salir del Municipio,  
Porque no tendré *principio*  
A las horas de comer;  
Y cual otro niño Dios  
Voy á verme abandonado,  
De los que me han alabado  
Quando les hacía bién.

### DÚO

*Vamos juntos compañero... etc.*

Al marchar de este palacio  
Voy á estar siempre en un brete,  
Porque sin duda el templete  
De allí me lo quitarán.

Y aquellas celestes músicas  
Y aquellas dulces sonatas,  
No me sonarán tan gratas  
Porque allí no sonarán.

### DÚO

*Comamos de este turrón  
Que no podemos guardar,  
Pues para otra Noche-Buena  
Lo tendremos que ayunar.*

\*\*\*



## Seamos Sinceros

De un tiempo á esta parte, se ha notado entre los jóvenes una gran afición por escribir; parece ser que quieren que todos conozcan lo que sienten, que experimenten todos, idénticas sensaciones que sus almas tiernas.

En todos esos escritos he notado insinceridad, falta de franqueza.

También yo soy joven, acaso sea yo el que con menos derecho tome la pluma para batallar en público, pero no por eso he de callarme esa falta gravísima, que hoy pesa sobre nosotros.

Queremos ser solos. No podemos consentir que se diga que otro de nuestra edad, compañero nuestro, «escriba mejor» según el decir de las gentes; y esto nos mata, terminará por concluir con nosotros.

Nos mata, si, porque en lugar de ayudar-

nos, nos combatimos, procuramos desacreditarnos mutuamente, trabajamos ocultos en contra de los demás. porque no sea nadie más que nosotros, y no nos damos cuenta que á nosotros nos hacen lo mismo, «nos pagan en la misma moneda»—como canta el el adagio—y resulta al fin, que todos quedamos lo mismo, que es inútil el fruto que sacamos de esa lucha ruín, cobarde, traidora, imbecil.....

Así sucede muchas veces, que un joven cualquiera, escribe un artículo, rima una docena de versos, pronuncia un discurso ó hace algo para el público. Apenas nos encontramos con él, corremos con los brazos abiertos á darle «nuestra enhorabuena más sincera» acicalada de los elogios más refinados y escogidos.

Damos media vuelta y nos encontramos con otros.

Por una casualidad, que casi siempre es suscitada por nosotros, salen en conversación el trabajo de aquél amigo; todos emiten su juicio, cada uno dá su parecer sobre el asunto y ¡oh casualidad! casi todos estamos de acuerdo. ¿Por qué? sencillamente, porque ninguno hemos dicho la verdad, porque todos hemos vilipendiado sin compasión el artículo ó la poesía del amigo, echando por tierra las excelencias que momentos antes nosotros, sin que él las pidiera, le otorgamos porque nos tenga por buenos amigos.

Ya es mal común del que muy pocos se libran. Hay un cierto amor propio, egoísmo, mal entendido, y que yo llamo hipocresía, que envaneciéndonos, nos impide dar á cada uno lo suyo, poniéndonos en nuestro lugar sin aspirar á ser superiores á los demás.

Y esto, nace de la falta de sinceridad, si fuéramos sinceros, nunca elogiaríamos al que en modo alguno lo merece y diríamos á todos lo que en nuestro interior sentimos.

Y esto es ¡tan difícil! que algunos lo tienen por imposible; pero yo me he atrevido á pensar que solo necesitamos resolución, una resolución firme y vendremos á un acuerdo.

En varias ocasiones, he hablado con un buen amigo, de algo sobre este asunto; siempre se me queja de lo mismo y sin embargo él no piensa en modificarse.

Se encuentra atacado de la misma dolencia que todos y sin embargo lo siente, quisiera hablar siempre con sinceridad y le veo que

no puede; se resuelve á hacerlo en muchas ocasiones y llega el momento y no se atreve, no acaba de decidirse y termina por quedar en el mismo estado.

Tengo otro compañero, que siempre lo he creído sincero en sus juicios. Por eso sin duda no lo quieren algunos. Y por eso otros lo apreciamos sinceramente.

Estos dos amigos míos, son como otros muchos, parecidos, casi idénticos y sin embargo obran de manera muy diferente. Uno, le falta sinceridad, no se atreve á obrar con franqueza, no puede—mejor dicho—pues lo desea. Le falta resolución. El otro es buen chico, me atrevo á creer que jamás ha mentado, por eso todos le quieren.

Debemos ser sinceros y alcanzaremos mucho; para ello no necesitamos más que ser decididos y guiarnos por una resolución firme, invariable. Si conseguimos desterrar esa falta que tenemos los jóvenes, podremos hacer algo, sinó, de ningún modo. La insinceridad será nuestra ruina.

*Jumecor.*



## INVIERNO

Ya llegó el invierno triste  
con sus lluvias y sus hielos;  
no son ya rosados velos,  
los que el horizonte viste.

Los rayos del sol decrecen;  
la luna, luce radiante  
y con fulgor titilante,  
las estrellas aparecen.

Encúbren densos crespones  
el azul del firmamento,  
sin que un armónico acento,  
lleve el noto á sus regiones.

No hay en la pradera umbrosa,  
ni en el seno del bosque,  
flores, ni verde ramaje,  
ni aun sencilla mariposa.

No se perciben murmullos;  
ni la cándida paloma,  
sube á la encumbrada loma,  
lanzando amantes arrullos.

No salta el pez bullicioso,  
en el líquido elemento;  
¡todo triste y macilento  
yace en luto pavoroso!

Ya del viento y mar en lucha  
y del huracán deshecho,  
el hombre dentro su pecho  
la voz retumbar escucha.

Brilla el rayo destructor  
en los altos horizontes,  
y se iluminan los montes  
con su sangriento fulgor...

Y en tanto del firmamento,  
baja una voz misteriosa,  
que tenaz y poderosa  
repite con tierno acento:

«Que si del estío en pos,  
viene el Invierno implacable,  
es porque nada hay durable,  
grande y bello... más que Dios.»

MEDIO



## La Noche-Buena en el pueblo

### I

En ninguna parte se celebra la Noche-Buena con tanto gozo, como en las pequeñas aldeas. Allí, al amor de una grandísima hoguera que en, la patriarcal casa se ha hecho de antemano, se reúnen todos los individuos de la familia y después de haber dado fin con la sabrosa cena que entre chistes y chascarrillos han hecho desaparecer, los jóvenes, se entretienen hasta la hora de la Misa; unos, en jugar á las *cartas*, los años que han vivido, y los otros, más jóvenes y alegres en cantar villancicos de todas clases acompañados por la música chillona y monótona de la zampoña.

Allá, en el sitio de preferencia, se halla el abuelo de las guedejas blancas, que rodeado de todos los pequeñuelos, los entretiene con sus inocentes é instructivos cuentos, hasta que suenan las primeras campanadas que anuncian la Misa del Gallo.

Aun recuerdo yo, uno de los muchos que mi cariñoso abuelo, nos refería á todos sus nietecitos en tan dichosa y feliz noche. Seguid leyendo y lo sabréis.

### II

Era una noche de invierno; el vendaval hacía penetrar por puertas y ventanas la fría

nieve que en grandes copos descendía; los pastores caminaban ateridos de frío en busca de guarida y los tiernos recentales, con sus tristes balidos, llamaban á las perdidas madres.

De pronto, la nieve cesa de caer, el vendaval se calma, es sustituido por misteriosos cantos, que acompañan músicas celestes y las estrellas, aparecen en el cielo, más brillantes y juguetonas lo que ahora acostumbra.

Las zagalas, que salían al encuentro de sus pastores, admiran fenómeno tan raro, sin encontrar racional explicación al suceso, hasta que un ángel de blanquísimas álas, descendiendo por los espácios les dice: «El Dios de los Cielos ha nacido ya».

Todas, al parecer, contentas, apresuran sus pasos para dar la grata nueva á los toscos pastores y preparar los regalos, que cuanto antes, habían de ofrecer al niño Dios. Las unas, rebotando alegría hacen cargar á sus pastores con los corderos más hermosos del rebaño; las otras, fingiendo también un gozo muy lejos de sentir, se contentan con ofrecer al recién nacido, pequeñas menudencias, chucherías de poco valer, que envuelven cuidadosas en los desgarrados delantales. Todas se encaminan hacia el portal de Belén. Las primeras, inundadas de verdadera alegría, presentan sus lucidas ofrendas ante el niño Dios, á la vista de todos y satisfechas de su buena obra. Las segundas, también se acercan junto al Niño y entre repulgos y gazmoñerías, dejan sus miserables regalos sobre el humilde pesebre como avergonzadas de su ingrato proceder.

La Virgen, que todo lo observa se dirige hácia su esposo y con un dejo de amargura le dice estas palabras: «Hé aquí las que primero nos han de vender».

Por eso, hijos míos, yo os suplico que no seáis como estas últimas; cuando socorráis alguna necesidad, hacedlo de corazón y con la mayor esplendidez, que al mismo tiempo que vuestras almas sientan el gozo inefable del que obra bién, ese niño os lo premiará con creces dándoos, ciento por uno.

Jenachu Sanz.



## Cosas de antaño

Conque te marchas ¿y adonde?  
—A Madrid con el recado:  
Tanto me lo ha suplicado  
Mi buen señor tío, el Conde  
Que al fin me voy á su lado.  
—¿Y el parentesco es con él?  
—Pues es claro.

—Mejor fuera  
No marchases, Rafael,  
Pues dice un refrán con arte:

*«Que la mesonera  
Sea de tu parte»*

¿Que es eso, euando has llegado?  
—He venido el otro día:  
¡Ay D. Juan tengo una tía  
que debe ser el pecado!  
¡Qué bién V. me decía!  
Si es con él, el parentesco,  
No salgas de casa, espera  
Antes que te den un fresco  
Pues dice un refrán con arte:

*«Que la mesonera  
Sea de tu parte»*

¿Conque tu padre se casa?  
—Eso dice: y mira Andrea  
Yo me alegro que así sea,  
Porque si lo ves en casa,  
Nos aburre y nos marea.  
—Pues yo que quieres te diga,  
El pensar de esa manera,  
Es pensar muy mal, amiga,  
Pues dice un refran con arte:

*«Que la mesonera  
Sea de tu parte»*

¿Qué tal vás con tu madrastra?  
—Con nombrarla me dá miedo  
Hago más de lo que puedo  
aún así y todo no basta.  
¡Es un génio el que me gástal  
—Pues, hija, aunque no te cuadre,  
Súfre así hasta que Dios quiera,  
La locura de tu padre;  
Pues dice un refrán con arte:

*«Que la mesonera  
Sea de tu partes»*

¿Con quién vives, camarada?  
—Con la fiera de mi tía;  
Pero ya cualquiera día  
A mi hermano y mi cuñada  
Pienso hacerles compañía.  
—Mira lo que vás á hacer  
Y súfre, que hay quién tolera  
Aunque te haga padecer;  
Pues dice un refrán con arte:

*«Que la mesonera  
Sea de tu parte»*

¡Ola Ulpiano! ¿y tu cuñada?  
—Superior, querido amigo,  
Es mi constante enemigo  
Y la fiera más taimada  
Que se ha ensañado conmigo.  
—Ya te lo dije yo Ulpiano,  
Tu tía... no es una fiera,  
Y tu hermano .. no es ya hermano:  
Pues dice un refran con arte:

*«Que la mesonera  
Sea de tu parte»*

*El Cholón.*



## RAPIDA

Contrariando mi costumbre ordinaria, he saltado esta mañana muy temprano del muelle lecho, me he desperezado de prisa y he salido á la calle.

He vagado tranquilo por las ruas principales y en todos los semblantes de los transeuntes que he encontrado al paso, he notado una excitación, una contrariedad de que yo no participo.

Todos caminan precipitados y me miran estupefactos, al contemplar mi tranquilidad extraordinaria.

Es hoy uno de los días, en que los españoles sufren desencantos ilusorios.

El 23 de Diciembre es día fatal para algunos; la mayoría de los incautos que esperan «el gordo».

La noche antecedente han soñado muchos infinidad de tonterías. Aquel, creyó que al saludarle el nuevo día sería potentado, tendría en su poder una suma fabulosa de miles de pesetas. El otro se formó la ilusión de que Fortuna le había escuchado; esperaba que «su número» fuera el único afortunado.

El de más allá, el zapatero de la esquina por ejemplo, llegó á esperar que hoy sería el último día en que pasando privaciones, terminaría su desdicha y dejaría para siempre su portal humilde, para «ser rico»....

Todos se habrán desengañado una vez más de que el destino se cumple y que el que nació para pobre lo seguirá siendo hasta el fin del tiempo, aunque todos los días haya lo terías con interminables gordos.

Y sin embargo, vendrá otro año y todos volverán á esperar en su suerte. Todos sacri-

ficarán sus ahorros y probarán con indescrip-  
tible monomanía de esperanzas por ver «si  
les toca».

Querrán rehusar en un principio la parti-  
cipación que les ofrezca, el tendero, el em-  
pleado en la agencia, el camarero ó cual-  
quiera de esos que siempre juegan.

Exclamarán hipócritamente «¡No debía  
tomárselo pero... veamos si esta vez nos to-  
ca. ¡Hace ya tantos años que no *cae* aquí!

Pero ¡ah!... si ya no tiene V. aquél chico  
rubio! Este año tiene de dependiente á un  
jorobado. Si, si; deme diez reales en su núme-  
ro, pero no se olvide tocar con el billete en  
su chepa ¡Ay, San Atanasio bendito! Este  
año nos toca.

Y habrán salido orgullosos con el talón  
de su participación en el billete del comer-  
ciante, que tiene por dependiente un joro-  
bado.

Más, que desgracia, llegará el día fausto  
por todos esperado. Sufrirán un nuevo  
chasco.

Vendrán otros años y obrarán de la mis-  
ma manera, aunque en lugar de el comer-  
ciante jorobado sea uno tuerto, el que les dé  
la suerte. Pero se encontrarán lo mismo, en  
las mismas circunstancias.

Y después de todo, nunca llegarán á de-  
sengañarse de que la vida es toda una ilu-  
sión continuada y que las ilusiones es nece-  
sario despreciarlas para vivir tranquilo, para  
pasearse indiferente, invariable, satisfecho  
entre numerosos tontos, con caras tristes, co-  
mo yo me he paseado esta mañana y todos  
me han mirado estupefactos sin darse cuenta  
de que tienen el remedio en la mano, hacien-  
do lo que yó: No esperando en la lotería.

J. EMECE.



## Cartas á Meconio

### IV

Inolvidable amigo: Aliviado de mi galva-  
nitis, vuelvo á tomar la pluma para continuar  
la série de cartas en mala hora interrumpi-  
das.

No seguiré hablándote de lo que el ami-  
go *Medio* empezó á comunicarte en la suya,

porque no quiero alterar el orden que ya  
tengo establecido en mi *magín* y hoy dedica-  
ré estas líneas á lo que se ha dado en llamar  
la *trata de blancas*.

No creo, que tu ignores lo que es este  
asunto y por lo mismo no me he de detener  
á darte una reseña más ó menos acabada de  
cuanto á este importantísimo punto se refie-  
re y que Dios mediante será objeto de algu-  
na más que ésta.

Aquí, querido Meconio, es escandaloso lo  
que sucede, yo no quisiera hablarte con tan-  
ta claridad, pero, estoy convencido, de que  
con aguas pasadas no muelen molinos, quie-  
ro que llueva á chaparrones, para ver si por  
fin se halla remedio para tanto mal.

Aquí, no es necesario entrar en una casa  
de lenocinio para convencerse uno de que,  
niñas que á duras penas si han llegado á la  
edad de la pubertad, se hallan arrastradas en  
el cieno del vicio; aquí las encuentras en el  
paseo, en la plaza, en todas partes, que con  
sus provocativas miradas, procuran seducir al  
señorito A ó al señorito B.

Pero ésto, yo bién sé que no te causará  
mucha sorpresa, porque tú que tanto has co-  
rrido, habrás tenido no pocas ocasiones de  
verlo en otras muchas partes. Tampoco á mí,  
si hé de decir verdad, me ha causado mucha  
admiración. Algo más te sorprenderá, cuan-  
do sepas, que además de esos lupanares exis-  
ten, muchas, muchísimas casas en las que se  
trafica con el vicio de la manera más desca-  
rada que puedes imaginarte. Aquí existen  
*casas* que llaman de *citas* y cuyas dueñas,  
sirven de *ganchos* para estas compras de la  
inocencia y la pureza, en las que más de cua-  
tro desgraciadas pierden el honor por un fal-  
so engaño. Todo el mundo las conoce; to-  
dos, menos aquellos que tienen el deber de  
vigilar por que no se cometan tan asquero-  
sas salvajadas. Sí, querido Meconio, lo he vis-  
to y no he podido menos de sentir ódio infer-  
nal hácia esos *vámpiros*, que dejan cometer  
tales infamias con tal de recibir ellos parte de  
lo que ese tráfico produce.

Y no te vayas á creer que las tales casas  
de citas se hallan situadas en lo más recón-  
dito de la Ciudad; nada de eso; esos antros  
del mal los encuentras aquí por todas partes  
como si fuera el pan nuestro de cada día.

No quiero seguirte hablando por hoy so-  
bre este importantísimo asunto, porque me

encuentro demasiado nervioso y tal vez, al dejar correr mi pluma, te dijera en palabras gruesas, lo que dejo guardado en el tintero para la próxima semana.

Sabes te aprecia tu mejor amigo

*Espirilo.*



## ACUARELAS Y PASTELES

Cuando paso por tu calle  
y te veo á la ventana  
hablando, con un murciano,  
que la verdad, me empalaga;  
yo colérico y nervioso,  
te dirijo estas palabras,  
que sin duda, no las oyes,  
porque no te dá la gana.

«Que una joven como esta,  
de rebonita y salada,  
con esos grandes ojazos  
que á Dios le roban el alma,  
esa cara morenita,  
«fresca como una manzana»  
esos labios, de carmín;  
esa cintura que encanta  
y ese cuerpo que es tan bello,  
tan bello, como no hay nada,  
quiera ser de ese murciano  
y convertirse en murciana ..

No puede ser, imposible  
que joven tan vivaracha,  
tan dispuesta, tan activa,  
tan alegre y tan salada;  
vaya ha ser de un forastero,  
cuando háy aquí, en Salamanca,  
castaños, que dan su sombra,  
su vida, y hasta su alma,  
porque, nadie, nadie, robe,  
la joya que él tanto ama».

Y después, sigo adelante,  
te dirijo una mirada  
y con la mano te digo:  
«Adiós, joven hermosaza»:

\*  
\*  
\*

Miradle: vé allí viene,  
Aquél, que trae gabán, chistera y guantes,  
que charla por los codos  
y á todos califica de pedantes;  
Aquél, tan pequeñito; aquél tan feo  
de andar tan reposado, altivo y grave,  
que es capaz de meter su cabecita,  
por donde no le cave,  
con tal de figurar y darse pisto,  
y decir cuanto sabe, que es bien poco,

sin que esto sea ofenderle y mucho menos,  
tenerle por un loco.

Aquél, que es estudiante y se susurra  
que á estos representa,  
que estudió Medicina, uno ó dos años,  
según reza mi cuenta,  
y después de la noche á la mañana,  
dedicóse á estudiar la de Derecho  
que ya está terminando  
con no poco provecho,  
Aquél, que á duras penas si le asoman  
las puntas del bigote,  
y que siendo un tontin hoy se las tira  
de serio y formalote;  
Aquél, de los ojillos algo claros,  
miradle bien, aquél;  
es el que me ha servido de modelo  
para este gran Pastel.



## Espectáculos

### Teatro del Liceo

Durante esta semana se han representado obras tan aplaudidas, como *El sombrero de copa*, *La Tosca* y la incomparable comedia de magia *La almoneda del diablo*.

Ya conocíamos el verdadero mérito que tiene la compañía que viene actuando en este coliseo. Tanto en esas noches como en las de las pasadas semanas se han esmerado los artistas de la compañía que dirige el señor Montijano.

De su labor, en cada una de ellas, ya conocen nuestros lectores el juicio muy elevado que la prensa diaria ha hecho, á raíz de las representaciones. Nosotros por hoy hemos de limitarnos á unir nuestro aplauso más sincero á los unánimes que con justicia se les han prodigado.

Y ahora que el anuncio de nuevas representaciones de reconocido valor, es ya público, prometemos hacer un estudio todas las semanas de aquellas obras que obteniendo éxito, sean menos conocidas; para que el público, no escatime en lo más mínimo sus elogios á los triunfos que estamos seguros ha de obtener la compañía, trabajando con el mismo gusto que hasta aquí lo ha hecho.

EME

Imprenta Salmanticense, Arroyo del Carmen 15

## LA TIJERA DE ORO

### GAMISERÍA

¿Queréis comprar muy barato  
Camisetas, puños, cuellos,  
Botonaduras, chalinas,  
Calzoncillos y pañuelos.  
Camisas muy superiores,  
Corbatas y lazos buenos.  
Pues en la «TIJERA DE ORO»  
Lo dan á mitad de precio.

Corrillo, núm. 4.

## LUIS HUEBRA

PLAZA MAYOR, 34

Si postales queréis de fantasía  
Al platino escarchadas ó en colores  
Visitad los Comercios de Luis Huebra  
Y allí veréis tarjetas superiores.  
Y podréis admirar para regalos  
Un inmenso surtido modernista  
De objetos tan bonitos y elegantes  
Que á comprarlos no hay nadie se resista.  
Máquinas fotográficas las tiene  
A precios en extremo tan baratos  
Que podemos decir que por tres perras  
Pueden comprarse allí estos aparatos

TELÈFONO 38 y 41

S. PABLO, 2 Y 4

# EL MICROBIO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

**SUBSCRIPCIÓN:** En la Capital, 75 céntimos trimestre.  
Fuera de ella, 90 » »

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

ANUNCIOS: precios económicos. *Pago adelantado*

## DISPONIBLE